

Un equipo de rescate del Cuerpo de Marines para África (MARFORAF) en un simulacro de rescate durante las maniobras *Flintlock 16*.



Veronica Mamatov/AFRICOM



Jesse B. Awalt/AFRICOM



AFRICOM

Una oficial de la CJTF-HOA ayuda a una familia en Yibuti cuya casa ha sido destruida por un incendio. A la derecha, soldados del ejército senegalés durante un ejercicio de adiestramiento realizado a las afueras de Bamako (Mali).



UN CINTURÓN DE SEGURIDAD en el Sahel

Estados Unidos se implica cada vez más en la lucha contra el terrorismo islamista y las redes de inmigración ilegal que se extienden por el continente africano

EL campo de batalla está ahora en África». Así de claro lo afirmaba el pasado mes de julio el general Thomas D. Waldhauser, poco después de tomar posesión de su cargo como jefe del *US Africom*, el Mando de los Estados Unidos en ese continente. Y no le faltaban argumentos. Si algo han aprendido los expertos en seguridad en los últimos años es que el islamismo radical es un monstruo multiforme capaz de

arraigar en cualquier lugar del planeta y convertirse en la quintaesencia de los fanáticos. También que su campo de cultivo se abona y multiplica en los lugares más pobres, víctimas del desgobierno y con unos estados incapaces de garantizar su propia estabilidad y la impermeabilidad de sus fronteras. África, por desgracia, reúne todas esas características. Desde el 2001, sus tierras —especialmente la vasta e inhóspita extensión del Sahel, un inmenso vacío y paso obligado en la

ruta de contrabandistas, mafias de inmigración y terroristas— han sufrido un constante crecimiento de los movimientos yihadistas, tanto en el número de sus combatientes como en las zonas bajo su control y la violencia de sus ataques. Y todo apunta a que crecerán: el *Daesh* está siendo derrotado militarmente en Siria e Irak y perdiendo su espacio físico, ahora necesita nuevas tierras donde refugiarse. Establecer un cinturón de seguridad en el corazón de África es, sin duda, clave

para la vida de los africanos, la estabilidad del continente y la paz de todo el planeta.

El área de operaciones del *Africom* incluye todos los estados africanos excepto Egipto, así como todas las islas y aguas circundantes, con lo que, si es necesario, sus unidades pueden intervenir en cualquier lugar del continente. Su única base permanente en suelo africano es la de *Camp Lemonnier*, ubicada en Yibuti y con un personal fijo de 2.000 efectivos; el resto tienen su sede en Europa (el cuartel general está en Alemania, y tiene unidades con sede en Italia y España). Pero dar respuesta a las actuales demandas de seguridad está exigiendo establecer unas capacidades *ad hoc*. En este momento, Estados Unidos tiene presencia temporal —bien con tropas en misiones concretas, centros logísticos, recintos, campamentos humanitarios o bases de drones de vigilancia— en Senegal, Malí, Burkina Faso, Nigeria, Níger, Camerún, Chad, República Centroafricana, Sudán, Uganda, Kenia, Etiopía, Yibuti, Somalia y Seychelles. Son, todas ellas, operaciones coordinadas con los gobiernos locales para colaborar con sus fuerzas armadas, la ONU o la Unión Africana en labores de seguridad y pacificación.

PROYECTAR ESTABILIDAD

El Sahel (y sus países colindantes) es la región más insegura del planeta. Es una extensión de tres millones de kilómetros cuadrados sometida a un fortísimo proceso de desertificación que genera no sólo hambruna (viven cerca de 20 millones de personas), sino también ingentes oleadas de desplazados e inmigrantes. La zona es, además, víctima de gobiernos débiles, muchos de ellos en guerra civil, con graves problemas económicos y unas capacidades muy mermadas.



Un capitán médico de USARAF examina a un niño de un orfanato en Ougadougou (Burkina Faso).

Actualmente hay cuatro focos activos de movimientos yihadistas: uno en Somalia, la milicia *Al Shabab* (el primer acólito de *Al Qaeda* fuera de Afganistán y que ahora ha jurado fidelidad al *Daesh*) controla un tercio del país. Otro es *Boko Haram* (adepto también al autodenominado EI), que ha instalado su feudo al norte de Nigeria y controla áreas de Camerún, Níger y Chad. En tercero en Libia, donde las huestes del *Daesh* han tomado las ciudades de Sirte, Ras Lanuf y Derna. Y, cuarto, *Al Qaeda del Magreb Islámico* y sus grupos afines, que tiene una fuerte implantación en el Sahel y norte de África (en Malí se han hecho con una parte del país).

Por si fuera poco, la derrota en Mosul y la evidente pérdida de terreno en Siria está dirigiendo los temibles ojos del *Daesh* hacia esta zona. La incontestable derrota

militar en el terreno, no se ha visto compensada por la detención de yihadistas y plantea muchas incógnitas sobre el paradero de sus cerca de 100.000 combatientes. Muchos de ellos son de origen africano (Túnez es el país que más nacionales ha aportado al *Daesh*). Ya el pasado verano, un alto cargo del grupo yihadista publicó en su órgano de propaganda: «Hemos sido capaces de mover a África algunos de nuestros centros de mando, medios de comunicación y logística». Hace dos años el líder del supuesto califato, Al Bagdadi, incluyó entre sus mesiánicas aspiraciones la conquista del norte de África y el Sahel. Incluso llegó a decir cómo se llamarían las tres provincias del continente como bastión de su nuevo califato: *Alkinana* (que incluiría Sudán, Chad y Egipto), *Habaasha* (Eritrea, Etiopía, Somalia y Kenia) y *Maghreg* (Marruecos, Argelia, Túnez, Libia, Mauritania, Níger y Nigeria).

Pero detectar los movimientos y las amenazas a la seguridad es especialmente complejo en este corazón de África. Por ello, buena parte de las instalaciones temporales creadas por Washington son

bases de drones de vigilancia. La más importante está en Niamey, la capital de Níger, y su misión principal es vigilar y detectar los movimientos de los terroristas en la vecina Nigeria y de los yihadistas en Malí.

Orográficamente, Níger está en el centro mismo de la tragedia: en los últimos meses, la crueldad de los miembros de *Boko Haram* ha desplazado a miles de refugiados hacia la región nigeriana de Diffa. En el norte y noreste, el armamento y los combatientes que generó la guerra de Libia (y luego convirtió en mercenarios dispuestos a venderse al mejor postor, incluido el *Daesh*) están desestabilizando una zona ya de por sí violenta, sobre todo por los ancestrales enfrentamientos entre las desérticas tribus de los Toubou y los Tuareg.

El Africom mantiene programas sanitarios, de ayuda humanitaria y de formación para las FAS locales

AFRICOM, UNA BARRERA ANTE EL AVANCE YIHADISTA

Desde el año 2008, el mando de EEUU en África ayuda a mantener la estabilidad en la zona mediante la colaboración con los gobiernos locales, el adiestramiento de sus FAS, la vigilancia y operaciones contraterroristas.

- Bajo control del Daesh.
- Implantación de AQMI.
- Control de Boko Haram.
- Control de Al Shabab.
- Presencia yihadista.

NIGER

En la capital, Niamey, está instalada la principal base de drones estadounidenses en suelo africano.

CHAD

Una base de drones y una unidad especial que colabora con las fuerzas locales en la lucha contra Boko Haram.

ETIOPÍA

La ciudad de Arba Minch acoge una base de drones de vigilancia para el área de Somalia y el Índico.

Bombardeos selectivos de EEUU.

SENEGAL

Equipos de instructores forman a miembros del Ejército senegalés en labores de lucha antiterrorista.

YIBUTI

Acoge la única base permanente del Africom, denominada Camp Lemonnier, y que cuenta con más de 2.000 efectivos.

SOMALIA

Unidades especiales colaboran en la lucha contra Al Shabab e instruyen a las Fuerzas Armadas del gobierno somalí.

SUDÁN DEL SUR

Efectivos del Ejército colaboran en labores humanitarias para atender a millones de refugiados.

MALÍ

Unidades operativas colaboran con la UE para erradicar a los grupos yihadistas que tomaron una parte del país.

BURKINA FASO

Hay instalada una base de drones y unidades que cooperan en el adiestramiento de las Fuerzas Armadas.

REPÚBLICA CENTROAFRICANA

Equipos de instructores y unidades de apoyo para luchar contra la milicia de Joseph Kony.

NIGERIA

Efectivos asesoran y ayudan al gobierno a buscar a las niñas secuestradas y capturar a los terroristas.

UGANDA

Una base aérea en la ciudad de Entebbe con aviones PC-12 de vigilancia. También se instruye a las FAS gubernamentales.

KENIA

Efectivos instalados en la localidad de Camp Simba apoyan en las medidas para parar el avance de la milicia de Al Shabab.

CAMERÚN

Fuerzas especiales ayudan al gobierno local en la búsqueda de los terroristas de la «Resistencia del Señor».

SEYCHELLES

Están ubicadas instalaciones de apoyo logístico e intendencia para operaciones marítimas y aéreas.

SEDES DEL AFRICOM EN EUROPA



- **Stuttgart** (Alemania). Cuartel general del Africom y sede del US Marine Corps Forces África.
- **Ramstein** (Alemania). Sede del US Air Forces África.
- **Morón** (España). Sede de SPMAGTF CR, Equipo de Respuesta temprana a crisis de Infantería de Marina.
- **Vicenza** (Italia). Base del US Army África.
- **Nápoles** (Italia). Sede del US Naval Forces África.

GRUPOS ISLAMISTAS EN EL CONTINENTE AFRICANO

■ AL QAEDA DEL MAGREB ISLÁMICO (AQMI)

Líder: Abdelmalek Droudel.
Argelia, Libia, Marruecos, Chad, Níger, Nigeria, Mauritania, Túnez y Malí.

Grupos asociados:

- ▶ **Al Mourabitoun**
Formado por la unión de «Los que Firman con

Sangre» y el Movimiento por la Unidad de la Yihad en África Occidental (MUAYO).

Líder: Mojtar Belmotjar.
Argelia, Libia, Mauritania, Níger y Malí.

▶ Estado Islámico del Gran Sáhara (ISGS)

Líder: Adnan Salid al Saharawi.
Malí, Mauritania, Burkina Faso.

▶ Ansar Dine

Líder: Iyad Ag Gahlí.
Malí.

■ DAESH EN LIBIA

Líder: Abdul Qadr al Naydi.
Libia, Túnez y Malí.

■ AL SHABAB

Líder: Ahmad Umar.
Somalia, Kenia.

■ BOKO HARAM

Líder: Abu Musab al Barnawi.
Nigeria, Níger, Camerún y Chad

■ SOLDADOS DEL CALIFATO

Líder: desconocido.
Argelia.

■ ANSAR BAIT AL MAQDIS

Líder: desconocido.
Egipto.



Brendan Stephens/AFRICOM

Una familia de refugiados que ha huido de la guerra en Siria llega al aeropuerto Jerba en Túnez tras ser evacuada por un avión WC-130 J del US Air Force Africa.

Hay además otras tres bases de drones de vigilancia, una en Chad, otra en Ougagoudou (capital de Burkina Faso) y la tercera en Etiopía (en la localidad de Arba Minch), con misiones similares: sus *Predator* y *Reaper* proporcionan datos al mando del *Africom* y los gobiernos locales sobre mafias o terrorismo.

Sobre el terreno y en misiones concretas, hay fuerzas de operaciones especiales desplegadas en Nigeria y Chad para colaborar en la lucha contra *Boko Haram* y en la búsqueda de las 200 niñas secuestradas hace más de dos años y que, en su mayoría, siguen en manos de los yihadistas. Hay, además, unidades estadounidenses en la República Centroafricana, Camerún y Uganda para ayudar en la búsqueda de los terroristas de la *Resistencia del Señor* liderados por Joseph Kony (una guerrilla que lleva años aniquilando y sembrando el terror en la zona). También para la búsqueda de Kony se ha instalado una base aérea en la localidad ugandesa de Entebbe, desde donde opera un avión de vigilancia *PC-12*.

En Congo, miembros del *Africom* dan respuesta al éxodo y el drama humanitario provocado por la guerra civil. En Somalia hay cerca de un centenar de soldados entrenando y asesorando a las fuerzas gubernamentales en la lucha contra *Al Shabab*, misión en la que también colaboran los efectivos de la instalación *Camp Simba*, ubicada en Kenia muy próxima a la frontera somalí. En Libia, además de bombardeos selectivos contra las posiciones del *Daesh*, hay dos unidades de fuerzas especiales ubicadas en las ciudades de Misrata y Bengasi. En Malí hay operativos de EEUU desplegados para luchar contra los yihadistas y cola-

borar con la misión de la Unión Europea en la estabilización del país.

Otro de los grandes cometidos del Mando es la formación e instrucción de las fuerzas armadas locales. En concreto el programa ACOTA (*Africa Contingency Operations Training and Assistance*) creado por la Secretaría de Estado norteamericana en 2008, aporta mentores militares, asesores e instructores a todos aquellos países que formen parte de alguna misión de paz o deseen formar unidades militares específicas para integrarse en la Unión Africana. En este sentido y, más concretamente para fomentar la interoperabilidad con los países africanos y el resto de los países del entorno, el Mando norteamericano en África organiza y

coordina una serie de maniobras combinado-conjuntas. Son grandes ejercicios que se realizan cada año, y entre los que destaca el *Flintlock* (que se realiza desde el año 2006 en Mauritania y en el que participan fuerzas especiales de países de las dos orillas del Mediterráneo, entre ellas España), el *African Lion* (bilateral con Marruecos) y el *Cultas Express* (con unidades navales del Magreb),

También son un pilar importante en las funciones del *Africom* los programas destinados a la asistencia sanitaria y la ayuda humanitaria. Hay proyectos de formación, hospitales y campañas específicas permanentes (como el de la lucha contra el SIDA) y otros para situaciones de emergencia (especialmente significativa fue la colaboración de fuerzas e instalaciones del *Africom* durante la epidemia de ébola del año 2014).

TRABAJO CONJUNTO

Al margen de lo que pueda o no limitar la nueva administración norteamericana — con las evidentes incógnitas que está generando el recién designado presidente, Donald Trump — la implicación de Estados Unidos en la estabilidad de África ha sido una de las prioridades en su estrategia de seguridad desde el 11 de septiembre. «Invertir en la próxima generación», fue el sugerente lema de la primera Cumbre Estados Unidos-África, celebrada en



Cory Phelps/EEF

El buque USS McFaul, asignado al mando naval del *Africom*, durante una operación de rescate de inmigrantes en el Índico, frente a las aguas de Somalia.

Washington en 2014 y que contó con la asistencia de jefes de Estado o Gobierno de 50 países africanos. Durante la misma, el entonces presidente, Barack Obama, explicó que no hay progreso sin estabilidad, y se comprometió a ayudar al desarrollo de la región colaborando en acciones de seguridad. Y el *Africom* sería el encargado de materializarlo.

En concreto, Washington se comprometió en la formación de unas fuerzas y cuerpos de seguridad profesionales capaces de luchar por sí mismas contra las amenazas de carácter transnacional. El programa —que incluye instructores sobre el terreno, maniobras conjuntas y cursos de formación para oficiales en EEUU— se ha implantado ya en Kenia, Níger, Malí, Nigeria, Ghana y Túnez. Poco después, la administración americana decidió implicarse también en la formación de una fuerza de reacción rápida africana capaz de intervenir donde y cuando sea necesario y que esté a disposición de la ONU y la Unión Africana. El proyecto se está desarrollando con colaboración de Senegal, Ghana, Ruanda, Tanzania, Etiopía y Uganda.

A finales del 2016, el estado mayor del Mando presentó un plan quinquenal (hasta que termine el 2021) que revisa y actualiza sus objetivos. En concreto, se fijan cinco prioridades: la primera, neutralizar las acciones terroristas del *Al Shabab* en Somalia y ayudar a la misión de la Unión Africana a pacificar el país. En segundo, evitar la extensión del *Daesh* en Libia y ayudar al Gobierno de Unidad Nacional, respaldado por la ONU, a la compleja reunificación del país. El tercero, contener la expansión de *Boko Haram*, y el cuarto «interrumpir las actividades ilícitas y la piratería —explica el documento presentado ante el Senado— en el Golfo de Guinea y el centro de África». Y en quinto lugar, «ayudar a que nuestros socios del continente dispongan por sí mismos de las capacidades necesarias para liderar operaciones de paz y misiones de asistencia». Hace una década, los militares de países africanos tan sólo representaban el 25 por 100 del total de los efectivos de las misiones de Naciones Unidas desplegadas en el continente, hoy son casi el 60 por 100.

Rosa Ruiz



Shawn Vaisini/AFRICOM

Estructura y operaciones

CREADO en 2007 y operativo desde 2008, el *Africom* fue desde sus inicios diferente al resto de las fuerzas de combate norteamericanas. Se trataba de uno de los seis mandos geográficos del Pentágono, dotados con unidades altamente cualificadas de los cuatro Ejércitos norteamericanos, pero cuya zona de operaciones era un continente que no tenía ningún enfrentamiento militar con los EEUU, lo que le dotaba de identidad propia. Su objetivo era —y lo sigue siendo— fomentar la estabilidad y la paz con misiones diplomáticas, económicas y de ayuda humanitaria. La estructura fija se compone de un cuartel general en Stuttgart (Alemania) y una serie de unidades adscritas a diferentes bases territoriales. El Ejército de los Estados Unidos en África (USARAF) está ubicado en Vicenza (Italia); las Fuerzas Navales (NAVAF) en Nápoles; y la Fuerza Aérea para África (AFAFRICA) tiene su sede en la base aérea de Ramstein (Alemania). Además, los componentes permanentes del comando incluyen las Fuerzas Especiales Combinadas para el Cuerno de África (*Combined Joint Task Forces Horn Africa*, CJTF-HOA), con base en Yibuti, y el Cuerpo de Marines (*US Marine Corps Forces Africa*, MARFORAF) instalado en Stuttgart. En un segundo nivel, y dependiendo del Cuerpo de Marines, en el año 2013 y dada la creciente demanda de una fuerza de in-

tervención capaz de actuar donde fuera necesario, se creó una unidad de despliegue rápido (*Special Purpose Marine Air Ground Task Force-Crisis Response*, (SPMAGTF CR) cuya sede es la base aérea española de Morón (Sevilla).

Desde estas unidades se aporta el personal y se coordinan todas las operaciones del *Africom*. Aparte de los despliegues puntuales o integrados en programas de cooperación e instrucción, el Mando de África realiza una serie de operaciones como comando activo del Pentágono. Son, la mayoría, operaciones bajo mandato de las Naciones Unidas, en colaboración con la OTAN o con la Unión Europea. Destacan la operación *Enduring Freedom Trans Sahara*, para la lucha contra el terrorismo en el Sahel, iniciada en 2007 y que cubre Argelia, Chad, Malí y Mauritania; *Enduring Freedom Horn of Africa*, cuya zona de actuación incluye Somalia, Kenia el Índico, y su mandato es erradicar la piratería y el yihadismo, una finalidad en la que colabora con las misiones de la Unión Europea y de la OTAN desplegadas en esa área. En Libia se han desarrollado varias misiones (los operativos de *Africom* se integraron a la operación de la OTAN *Unified Protector*, en 2011) y actualmente sigue activa la operación *Odyssey Lightning*, con bombardeos selectivos contra las posiciones que el *Daesh* ha conquistado en ese país.